

## El Caribe: desafíos de babel

*Chiqui Vicioso*

Edgardo Rodríguez Julia, escritor borinqueño, plantea en su libro de ensayos CARIBEÑOS, que, para nosotros, dominicanos, boricuas y cubanos, el término Antillanía tiene un significado pleno, pero no los términos caribeño o caribeñidad.

La caribeñización, afirma, presupone coincidencia en los espacios políticos de pueblos hermanados por un pasado colonial, y sistemas parecidos de explotación. Y esta propuesta supone no ya una lengua común o experiencia histórica derivada del mismo colonialismo, sino coincidencias más abarcadoras, ya que somos simultáneamente un espacio de congregación de culturas y razas.

Compartimos un espacio geográfico, pero, pregunta Julia, ¿compartimos un proyecto histórico? ¿O somos una Babel donde las ideas no coinciden fácilmente desde nuestras diferencias lingüísticas, la anacrónica de nuestros desarrollos económicos, las diferencias reales entre colonialismos, desde nuestro pasado, y nuestro porvenir?

Creo que para poder responder algunas de estas interrogantes sobre la cultura caribeña, o Babel, como la define, hay que recurrir a un concepto unificador que nos permita escrudiñar cada isla con un mismo método, que propongo sea el de Antonio Gramsci, sobre lo que es cultura.

La cultura, según Gramsci es ideología, y es la superestructura de ideas que genera la sociedad a partir de su conformación social, expresada en el sistema de clases.

La ideología se transmite vía los llamados agentes de socialización, a saber: la familia, la escuela, las Iglesias, los medios de comunicación, la comunidad y fundamentalmente la lengua como expresión de realidad. Todos tienen como objetivo hacernos creer y aceptar que la realidad social, como es, es algo “natural”, cuasi “divino”, incambiable.

Para lograr la hegemonía cultural sobre las mayorías, el poder crea una dirección intelectual, que Gramsci define como “intelectuales orgánicos”. Por eso, afirma, toda organización política, con pretensión de cambiar o modificar el orden existente, tiene que crear una elite de intelectuales, especializada en la elaboración conceptual y filosófica de un nuevo orden social.

Gramsci nos advierte: “Cualquier clase que pretenda la conquista de la hegemonía ideológica no puede no crear una nueva cultura que sea en si misma expresión de un nuevo modo de ver y representar la realidad. Lo que se logra vía la crítica de la cultura presente, una crítica militante no frígidamente estética”.

Uno de los estudiosos más lúcidos de Gramsci en América Latina fue el educador brasileiro Paulo Freire, quien escribió un libro fundamental que se llama PEDAGOGIA DEL OPRIMIDO, donde plantea que no hay opresión posible si el oprimido no internaliza al opresor, si no cree y asume sus postulados de realidad: el clasista, el racista y el sexista.

Su método propone primero identificar a los agentes de socialización para desglosarlos uno a uno con su carga de valores para la conformación de la conciencia de opresores y oprimidos.

Muchos de nuestros pensadores del Caribe, generalmente escritores, intentaron desmitificar elementos específicos de la superestructura ideológica de nuestras sociedades.

Martinica ha jugado un papel fundamental en ese proceso. Primero con el poeta Aime Cesaire, quien junto con el senegalés Leopold Senghor fundó en 1933, en París, la revista El Estudiante Negro, primer órgano del movimiento conocido como “Negritud”, con la colaboración del también martiniqueño Frantz Fanon, y fue instrumental en la emancipación política de los africanos y las Antillas Menores, durante los años cuarenta y cincuenta. También de Martinica, el escritor Edouard Glissant, el más importante teórico de la caribeñidad del Siglo Veinte, critica como reduccionista el concepto de negritud de Cesaire y funda el movimiento de LA CREOLIDAD.

Implícito en el concepto Creolite está su rechazo a la información que necesita el opresor para poder encajar a los oprimidos en sus esquemas cognitivos. Su concepto del Caribe es la de un “bote abierto”, único capaz de crear FORMAS DE MEMORIA, construidas en relación con los otros, (Poética de Relación) que puedan trascender nuestra no- historia (referida a la historia oficial).

Tanto Cesaire, como Fanon, y Glissant son herederos de CLR James, de Trinidad, educador, historiador y pensador marxista, promotor del PAN-AFRICANISMO (1938).

Y son también herederos de Marcus Garvey, nativo de Jamaica. Garvey fundó el Partido Político del Pueblo, y es mejor conocido por haber creado, en 1914, la Asociación Mundial para la Mejora del Hombre Negro (UNIA).

Su objetivo era “Unir a toda la gente de origen africano del mundo en un solo cuerpo para establecer un país y gobierno absolutamente propio”. Con esa filosofía viajó a USA donde fundó el periódico Mundo Negro, crea la UNIA y una compañía de barcos llamada La Estrella Negra, para el transporte de los negros al África. Para ello visitó Haití, Jamaica, Costa Rica y hasta San Pedro de Macoris.

Curiosamente el Ku Kux Klan apoyó las ideas de Garvey, porque precisamente su meta era expulsar a todos los negros de USA. Así vemos como las limitaciones en el análisis ideológico, cuando se carece de un marco conceptual, impidieron que Garvey trascendiera lo geográfico para entender que en el África existen leyes de producción que generan y perpetúan la esclavitud, la de entonces y la moderna.

A su modo, estos autores y líderes políticos fueron produciendo acercamientos a una teoría de la caribeñidad que les permitiera identificar las fuentes o razones de su opresión inmediata, de su encasillamiento en el engranaje social de la realidad colonial.

Derek Walcott, Premio Nobel de Trinidad (noten que no menciono a Naipul, inglés de corazón), nos enseña la importancia de los mitos en la cultura caribeña (OMEROS), y a diferencia de Cesaire, James, o Glissant, nos habla de los aportes amerindios, africanos, europeos, a la riqueza cultural del Caribe. Y, plantea que es precisamente en esa

fragmentación de la identidad caribeña donde radican nuestra riqueza cultural y nuestro mayor desafío conceptual e ideológico, porque, ¿cómo se construye una identidad que ya no parte de lo exclusivamente negro, como en Cesaire, o Garvey; o de lo criollo, como en Glissant, o de lo Panafricano como en James; del imposible retorno al África?

Muchos, y muchas “caribeñistas” dominican@s, pasan por alto el hecho de que Carlos Marx paso 16 años de su vida en una biblioteca en Londres para escribir El Capital. Y al ignorar este hecho menosprecian el papel del estudio, en su accionar cotidiano, la necesidad de crear escuelas de pensamiento que partan del método Freiriano, e impidan repetir ad-infinitum las acciones que nos impiden pensar.

Mientras eso hacemos, el sistema establecido capta y conforma nuevos intelectuales orgánicos que han de garantizar su permanencia, entendiendo la importancia de la investigación y el estudio para PREDECIR los modos del oprimido y captarlo antes de que devenga una amenaza a su hegemonía.

“La originalidad del Fascismo, decía Gramsci, consiste en haber encontrado la forma adecuada de organización de una clase, la pequeña burguesía, que siempre ha sido incapaz de tener una ideología adecuada”. Y, advierte, “La inercia de la oposición no fue capaz de crear alternativas para ese bloque social”.

Nuestro gran desafío consiste en la conformación de una intelectualidad capaz de desmitificar los mecanismos culturales de dominación, y hacerlo, mientras enfrentamos la expresión concreta de lo más atrasado ideológicamente de la Nación.

Desarrollar un concepto de la caribeñidad, que tome en cuenta nuestra fragmentación no ya como una Babel, sino como fuente de inexploradas posibilidades políticas es en la Dominicana actual, impostergable sobrevivencia.